

CARACTERIZACIÓN Y TIPIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL TRABAJO DE LA MUJER RURAL DEL MUNICIPIO DE VISTAHERMOSA – META

CHARACTERIZATION AND SOCIOECONOMIC CLASSIFICATION OF THE WORK OF RURAL WOMEN IN THE MUNICIPALITY OF VISTAHERMOSA - META

Seydyss Garay Rodríguez¹
 Jairo Enrique Torres Maldonado²
 Diana Lucía Murcia Venegas³
 Gabriel Alfredo Torres-Rodríguez⁴

Resumen

El trabajo femenino en el sector rural se encuentra inmerso en labores cotidianas, remuneradas o no, permeadas por patrones culturales que generan relaciones desiguales con el trabajo masculino. Este artículo tiene como objetivo analizar las principales actividades reproductivas, productivas y comunitarias que realizan las mujeres rurales, en el marco de los distintos roles que desempeñan hombres y mujeres en el municipio de Vistahermosa, Meta. El abordaje se realiza desde un paradigma cuantitativo, método descriptivo y, bajo la orientación de la herramienta de Diagnóstico Rural Participativo, se aplicó una encuesta a 61 lideresas del municipio. Se encuentra que las mujeres tienen como labor principal el trabajo reproductivo, en referencia a actividades domésticas y cuidado del hogar. Su trabajo productivo se enfoca en la agricultura para autoconsumo, la crianza de ganado menor y la vinculación laboral de algunas de ellas a actividades extra prediales. El trabajo comunitario es activo en juntas de acción comunal, escuela de padres, talleres y actividades culturales-recreativas. Se concluye que, aunque las mujeres rurales han ganado autonomía y poder de decisión en el hogar, existe división desigual del trabajo que las lleva a tener triple jornada y una mayor vulnerabilidad a la pobreza.

Palabras clave: Igualdad de género, trabajo reproductivo, trabajo productivo, trabajo comunitario, triple jornada, mujer rural, feminización de la agricultura.

Abstract

Female work in the rural sector is immersed in daily work, paid or not, permeated by cultural patterns that generate unequal relationships with male work. This paper aims to analyze the main reproductive, productive and community activities carried out by rural women, within the

Recepción: 10 de febrero de 2022 / Evaluación: 12 de mayo de 2022 / Aprobado: 02 agosto de 2022

¹ Magister en Ciencias Económicas y de Gestión. Magister en Ciencias Económicas. Especialista en Estadística Aplicada. Docente de Planta Facultad de Ciencias Económicas, Programa de Economía (Universidad de los Llanos). Email: sgaray@unillanos.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0072-4183>

² Magister en Desarrollo Rural (Pontificia Universidad Javeriana). Economista (Universidad Nacional de Colombia). Docente Ocasional Tiempo Completo Facultad de Ciencias Económicas, Programa de Economía (Universidad de los Llanos). Email: jettorres@unillanos.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7912-191X>

³ Estudiante de Maestría en Sociología (Universidad Nacional de Colombia). Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales (Universidad Pedagógica Nacional). Docente Secretaria de Educación Distrital Santa Fe de Bogotá D.C. Email: dlmurciav@educacionbogota.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2069-6282>

⁴ Especialista en Econometría (Universidad Externado de Colombia). Economista (Universidad de los Llanos). Consultor Centro de Estudios de Desarrollo de la Orinoquia-CEDRO (Villavicencio). Investigador Observatorio del Territorio, Conflicto, Desarrollo y Paz (Universidad de los Llanos). Profesional Fundación Gaia Amazonas. Email: gatorres@unillanos.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6228-5230>

framework of the different roles played by men and women in the municipality of Vistahermosa, Meta. The approach is carried out from a quantitative paradigm, descriptive method and, under the guidance of the Participatory Rural Diagnosis tool, a survey was applied to 61 women leaders in the municipality. It is found that women have reproductive work as their main task, in reference to domestic activities and home care. Their productive work focuses on agriculture for self-consumption, the raising of small livestock and the employment of some of them to off-farm activities. The community work is active in community action boards, parents' schools, workshops, and cultural-recreational activities. It is concluded that, although rural women have gained autonomy and decision-making power in the home, there is an unequal division of labor that leads them to have a triple shift and a greater vulnerability to poverty.

Keywords: Gender equality, reproductive work, productive work, community work, triple shift, rural women, feminization of agriculture.

Introducción

En los últimos decenios, las relaciones sociales entre la población rural y su entorno han cambiado de forma trascendental, lo cual es un reflejo de los cambios estructurales que ha tenido el contexto institucional formal e informal en el mundo rural (Bargawi et al., 2021; Palomino, 2018; Rao, 2018). Dichas transformaciones en la ruralidad, influyen de forma asimétrica en los roles cotidianos entre hombres y mujeres en el seno del hogar. Actualmente, el trabajo rural femenino ha adquirido mayor visibilidad, en razón de su mayor participación en los sistemas agrícolas de producción familiar, producto de los cambios estructurales presentados en la división generacional y sexual del trabajo; sin embargo, persisten relaciones desiguales a nivel productivo, reproductivo y comunitario (Baglioni, 2018; Rodríguez & Muñoz, 2015; Westholm & Ostwald, 2020).

En Colombia, la desigualdad, la exclusión y la pobreza, son factores estructurales específicos que han vuelto compleja la calidad de vida de la población rural; más aún para las mujeres. Las cifras muestran que, de las 5.851.880 mujeres que habitan en las zonas rurales, el 44.6% están en condición de pobreza monetaria, cifra superior en 3.2 puntos porcentuales (p.p) que la registrada para los hombres. Esta tendencia se mantiene en el ámbito de los hogares, pues el 46.9% de las mujeres rurales jefes de hogar está en condición de pobreza monetaria, lo que es 5.4 puntos porcentuales (p.p.) por encima de hombres jefes de hogar (DANE-MADR, 2021). Estas condiciones desiguales impiden a las mujeres escapar de las trampas de la pobreza, debido al bajo acceso a bienes y servicios públicos básicos que existe en sus núcleos familiares.

El tópico sobre la mujer rural ha estado presente en las discusiones sobre el desarrollo de la ruralidad en los últimos años, como consecuencia de los cambios en el mundo rural que impactan las dinámicas internas de los hogares y que conducen a situaciones de dificultad para las mujeres campesinas. Por un lado, los hogares rurales han ido implementando nuevas estrategias para incrementar ingresos y mejorar la calidad de vida, ante los problemas de desigualdad, pobreza y bajo acceso a los bienes y servicios estatales. Por otro lado, las mujeres han ido asumiendo roles adicionales asignados por los patrones tradicionales en las labores del hogar, la agricultura y la ganadería, en diferentes sectores de la economía (Defensoría del Pueblo, 2014).

Bajo este contexto, Machado & Salgado (2006) han adelantado una revisión de la literatura sobre los temas de género que se han trabajado en Colombia en las últimas dos décadas del siglo XX e inicios del XXI y resaltan que en el sector agropecuario sobresalen investigaciones sobre el papel de la mujer rural en el desarrollo. Estos autores resaltan el concepto de la *feminización de la*

agricultura, como un fenómeno latinoamericano en el que las mujeres adquieren responsabilidades por la parcela familiar y la producción agrícola, debido a que la mano de obra masculina ha debido emplearse extra predialmente en sectores relacionados con el comercio, minería, industria y servicios.

Farah y Pérez (2004) en Colombia se aproximaron a las transformaciones a las que ha estado expuesto el campo colombiano desde los años noventa y la consecuente relación entre la *nueva ruralidad* y la mujer rural, en referencia a los diferentes roles que mujeres y hombres han asumido en sus diversas actividades cotidianas. En el ámbito productivo, las mujeres rurales se han visto inmersas en la “pluriactividad”, un fenómeno en el que ellas participan de manera creciente en las labores agrícolas y no agrícolas, buscando aumentar los ingresos del hogar. En el ámbito reproductivo, principalmente en Boyacá, se evidencia una mayor implicación de los hombres en las tareas domésticas, sin que esto represente una modificación de roles y patrones culturalmente establecidos. Finalmente, en el ámbito comunitario, las mujeres rurales también se han vinculado de manera importante en diferentes espacios de discusión, participación y liderazgo social en sus regiones.

Las actividades reproductivas refieren a aquel trabajo destinado a cubrir las necesidades de la familia, es decir, el trabajo continuo que reemplaza y sostiene el tejido social, sea remunerado o no. Mientras tanto, el trabajo productivo es aquel destinado a producir bienes y servicios para el mercado, que agregan valor de cambio y que social y económicamente ha recibido reconocimiento de trabajo (Gammage & Orozco, 2008; Larrañaga et al., 2004). A esta categorización se suma el trabajo comunitario, definido como aquellas actividades realizadas para beneficio de la comunidad de forma directa o indirecta (Teruel, 2005). En este sentido, el trabajo de las mujeres se ha enmarcado en las labores reproductivas, productivas y comunitarias, lo que se ha llamado la triple jornada (Teruel, 2005). En una perspectiva mercantil, al trabajo reproductivo y comunitario se le ha despojado de relevancia social, desvalorizándolo y haciéndolo invisible o inexistente.

En este sentido, Farah (2008) aborda las categorías de producción y reproducción, como elementos clave de la comprensión de las transformaciones en la ruralidad y las implicaciones para las relaciones de género. Mientras las mujeres mantienen sus roles culturales y familiares en lo reproductivo, con opciones de generación de ingresos propios por parte de las mujeres jóvenes, los hombres mantienen sus roles en lo productivo, con la diferencia que ha ido desapareciendo la idea de es la única persona que genera ingresos en el hogar. Desde esta perspectiva, Farah (2008) plantea que han evolucionado las dinámicas de negociación dentro del hogar, pues las mujeres han adquirido más poder de decisión y autonomía en el ámbito reproductivo y en manejar las finanzas del hogar; sin que esto implique una reducción del poder para el hombre. En este sentido, se resalta que la injerencia de factores externos e institucionales han influido en la forma como mujeres y hombres deciden sobre sus recursos y economía familiar.

Los cambios en los roles reproductivos y productivos ha generado que las mujeres rurales participen de forma cada vez más importante en los sistemas agroalimentarios basados en la agricultura familiar en el mundo, hacer tareas domésticas, mantener el hogar y realizar actividades de apoyo a los sistemas productivos rurales; labor que no ha sido difundida ni reconocida de forma suficiente (Baada & Polzer, 2021; CINEP-PPP, 2011; Rai, 2020).

Estas desigualdades mantienen los roles asignados tradicionalmente, lo que según Peña & Uribe (2013), pues, asignar más tiempo a las tareas de cuidado no remuneradas, reduce las opciones para mejorar su bienestar. En efecto, generalmente las mujeres rurales asumen trabajos mal remunerados y cargas desiguales en las tareas del hogar, que las conduce a experimentar dificultades para responder al entorno y les genera impactos negativos en la estabilidad y el

bienestar del hogar (Cely & Hernández, 2021; CEPALSTAT, 2020; Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2020). Así, las inequidades en la distribución de la carga del trabajo del cuidado y las labores no remuneradas, genera dificultades de superación de las trampas de la pobreza para las mujeres.

En este artículo se analizan actividades productivas, reproductivas y comunitarias de las mujeres rurales del municipio de Vistahermosa (Meta), enmarcadas en los roles que tienen hombres y mujeres, como una aproximación a sus aportes al desarrollo social y económico de este municipio.

Metodología

La investigación se enmarca en el método cuantitativo de tipo descriptivo, puesto que prioriza cifras e indicadores de participación para describir las actividades productivas, reproductivas y comunitarias de las mujeres rurales de Vistahermosa (Meta). Este municipio está situado aproximadamente a 145 kilómetros de Villavicencio, al suroeste del departamento, un territorio que ha estado inmerso en el conflicto armado, el cual ha causado altos costos sociales y económicos a sus habitantes. Existen varios eventos históricos que respaldan esta afirmación, como, por ejemplo, el aumento de cultivos ilícitos (principalmente coca), los enfrentamientos violentos entre grupos armados por el control territorial por el narcotráfico, la aparente calma que se vivió en la zona de distensión (de la cual el municipio formaba parte), y la confrontación armada entre guerrilla, ejército y grupos paramilitares (Fundación Ideas Para la Paz, 2013).

En este entorno geográfico y poblacional, se realizó un abordaje desde el Diagnóstico Rural Participativo (DRP), el cual consiste en la utilización de narraciones verbales y encuentros sociales para lograr una comprensión integral de las comunidades; en otras palabras, es una herramienta metodológica que les permite a las poblaciones rurales analizar sus problemas, preocupaciones, perspectivas y los cambios que han ocurrido en su entorno social, culturales y económicos; a su vez, también pueden proponer alternativas posibles para resolver y comprender estos problemas (Expósito, 2003). Bajo este enfoque, se realizaron encuentros en las veredas Santo Domingo, Costa Rica y Albania con 61 mujeres rurales, lideresas representantes de 14 veredas de tres núcleos veredales.

Dentro de la implementación de talleres sobre los imaginarios de la mujer rural, uso del suelo, tradiciones agrícolas y distribución de labores al interior del hogar, se recolectó información por medio de una encuesta. Este instrumento de recolección de información fue validado por expertos dentro de la Convocatoria de fortalecimiento a grupos de investigación categorizados en – C – (convocatoria 781 de 2017) 2019. Su orientación fue la determinación de las dinámicas económicas y sociales en las cuales están inmersas las mujeres rurales del municipio de Vistahermosa. El análisis de los datos se realizó por medio de técnicas estadísticas y construcción de indicadores de participación en Excel y posteriormente graficados para su interpretación.

Resultados

Las mujeres rurales de Vistahermosa tienen diferentes roles y participaciones en el hogar, enmarcada en la triple jornada de trabajo a nivel productivo, reproductivo y comunitario. Estos se describen a continuación.

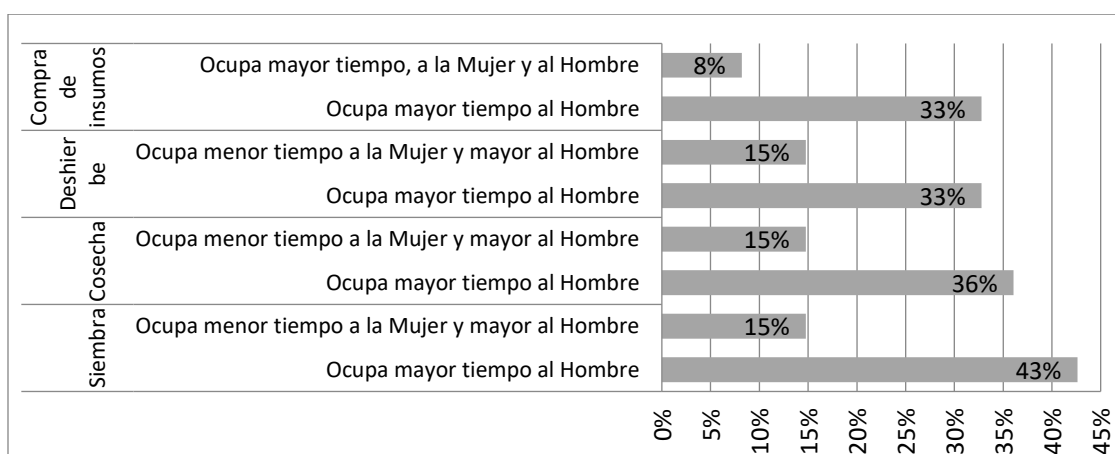
Trabajo productivo

En las actividades productivas del sector rural, el hombre y la mujer dedican tiempo a la siembra, deshierbe, cosecha y compra de insumos. La figura 1 permite observar que la

participación del hombre es alta en el trabajo agrícola, puesto que ocupa el mayor tiempo en la siembra (43%), cosecha (36%), deshierbe (33%) y la compra de insumos (33%). Sin embargo, en la actividad agrícola también se ve reflejada la participación femenina en la producción, con menor dedicación de tiempo: siembra, cosecha y deshierbe, con el 15% de participación en cada caso y 8% para la compra de insumos.

Es importante aclarar que estas actividades no generan ingresos directos para la mujer, porque hacen parte de sus deberes cotidianos, el 73.8% de la producción de estos bienes es para autoconsumo y solo el 16.4% del producto se destina para el comercio, lo que se refleja en el ingreso familiar. En este sentido, en la tradición familiar rural de Vistahermosa prevalece la dependencia de la producción agrícola y el género masculino es el principal encargado de la generación de ingresos, con ayuda de la labor femenina.

Figura 1. Tiempo dedicado a labores agrícolas

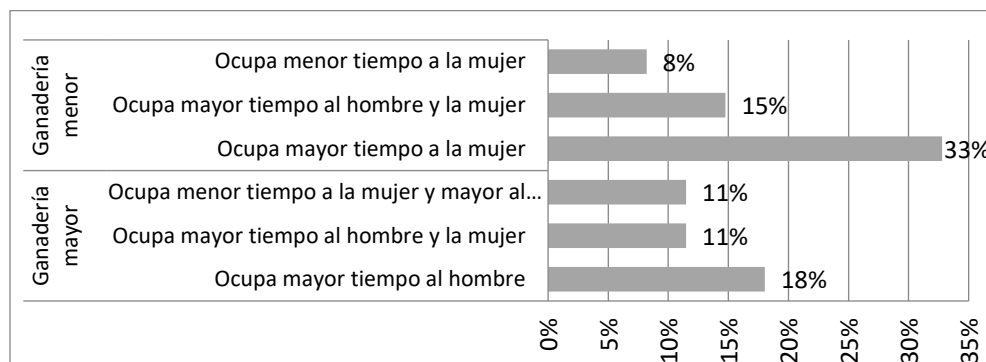


Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Frente a la labor pecuaria, existe una participación más amplia de la mujer que en la labor agrícola, principalmente en el tiempo dedicado a la ganadería menor (avícola, caprino, porcino, piscícola, apícola), con el 33% de participación; aunque hombres y mujeres dedican tiempo a este tipo de ganado (15%) (ver figura 2). La razón detrás de esto se debe a que los animales como los cerdos y los corderos son fáciles de manejar y criar, y además es común criar gallinas en las áreas rurales donde la agricultura familiar es practicada. En estas comunidades, la producción se enfoca principalmente en el autoconsumo, y cualquier excedente se vende. Debido a que estas actividades ocurren cerca de las viviendas, son generalmente responsabilidad de las mujeres.

En la ganadería mayor es el hombre quien dedica más tiempo a dicha actividad (18%), pero se identificó también presencia de la labor femenina (11%) (ver figura 2). Esto se debe a que el ganado vacuno requiere de recorrer más distancias, movilizarlo a diferentes pastizales o para su venta. Las mujeres apoyan generalmente la labor relacionada con la obtención de leche y movilización de terneros.

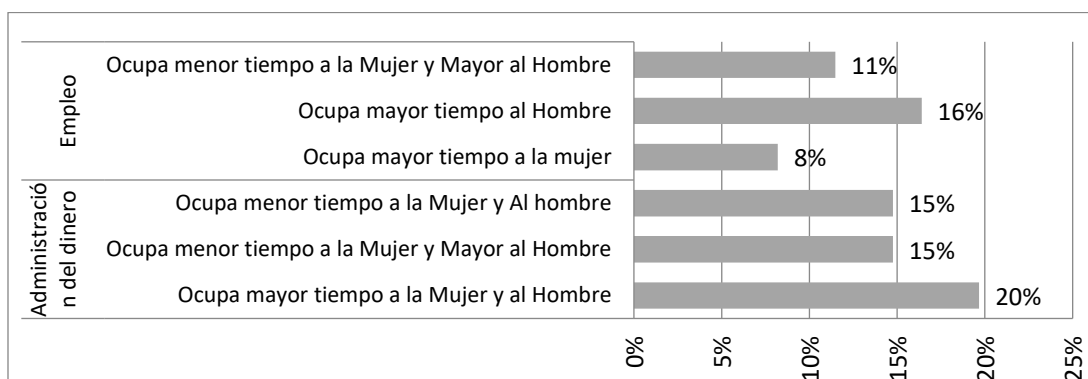
Figura 2. Tiempo dedicado a labores pecuarias



Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Los ingresos de las familias rurales también provienen del empleo, pero es el hombre quien dedica la mayor parte del tiempo a esta forma de consecución de ingresos (ver figura 3). Los hombres se emplean en labores extra prediales relacionadas con el trabajo asalariado en la agroindustria de la palma, construcción y comercio. Pese a que la mayoría de ingresos son generados por el hombre en labores agropecuarias y el empleo, las mujeres tienen un rol relevante en la administración del dinero, labor en la cual se ocupan tanto hombres y mujeres (ver figura 3). Esto revela una igualación de poder y toma de decisiones entre géneros frente a las finanzas del hogar.

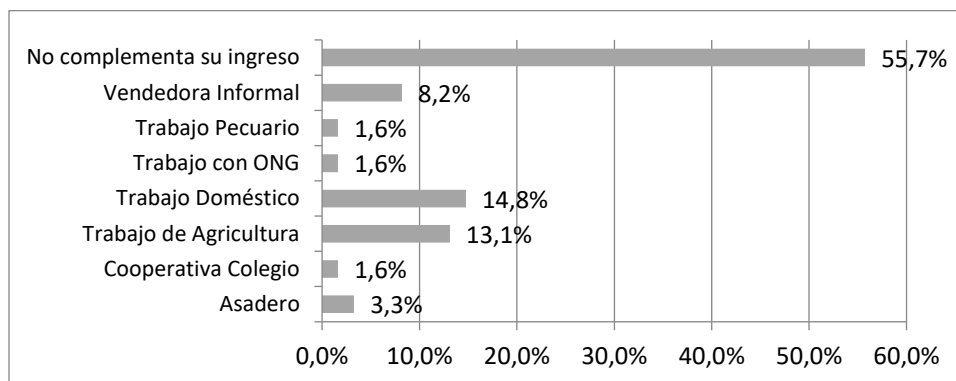
Figura 3. Tiempo dedicado al empleo y manejo del dinero



Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Se identifica que el 44.3% de las mujeres han buscado complementar sus ingresos con actividades remuneradas por fuera de su hogar, principalmente en trabajo doméstico (14.8%), agricultura (13.1%) y ventas informales (8.2%) (ver figura 4). Otras labores en las que se han empleado han sido en el trabajo pecuario, con ONG, en la cooperativa del colegio o asaderos. Esto demuestra que la mujer está cumpliendo un papel clave al ser una participante activa en actividades productivas tanto dentro como fuera del hogar. De esta manera, se ha convertido en una fuerza impulsora para mejorar la calidad de vida de su familia.

Figura 4. Actividades complementarias para la generación de ingresos de la mujer rural.

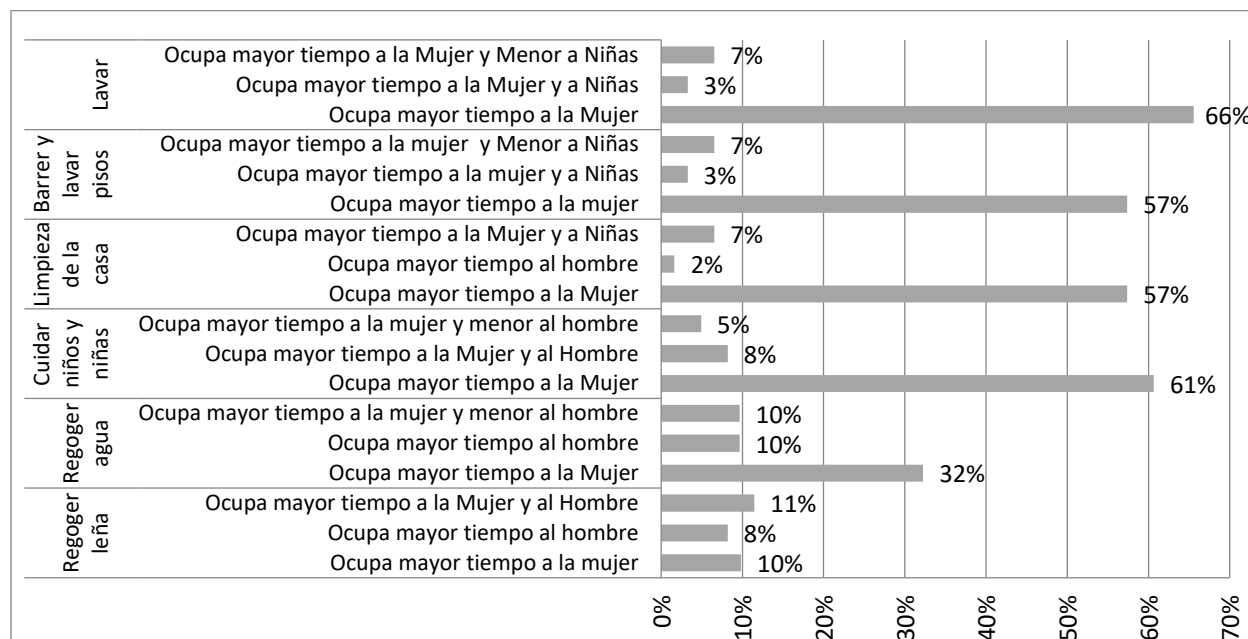


Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Trabajo reproductivo

La mujer rural de Vistahermosa tiene un rol principal en las actividades reproductivas, es decir, los patrones culturales de la división sexual del trabajo han asignado a su cargo las tareas domésticas y de cuidado, que se caracterizan por no tener remuneración. La figura 5 evidencia que, en las tareas de lavar, barrer y lavar pisos y limpieza de la casa, entre el 57% y el 60% las mujeres ocupan más tiempo dedicado y, en menor medida, las niñas (7%) quienes comienzan a adquirir parte de estas responsabilidades en el hogar.

Figura 5. Tiempo dedicado a labores domésticas y de cuidado



Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

En otras labores domésticas como recoger leña y agua se evidencia un papel relevante de las mujeres, pero existe una mayor participación también del hombre, entre el 8% y el 10% (ver figura

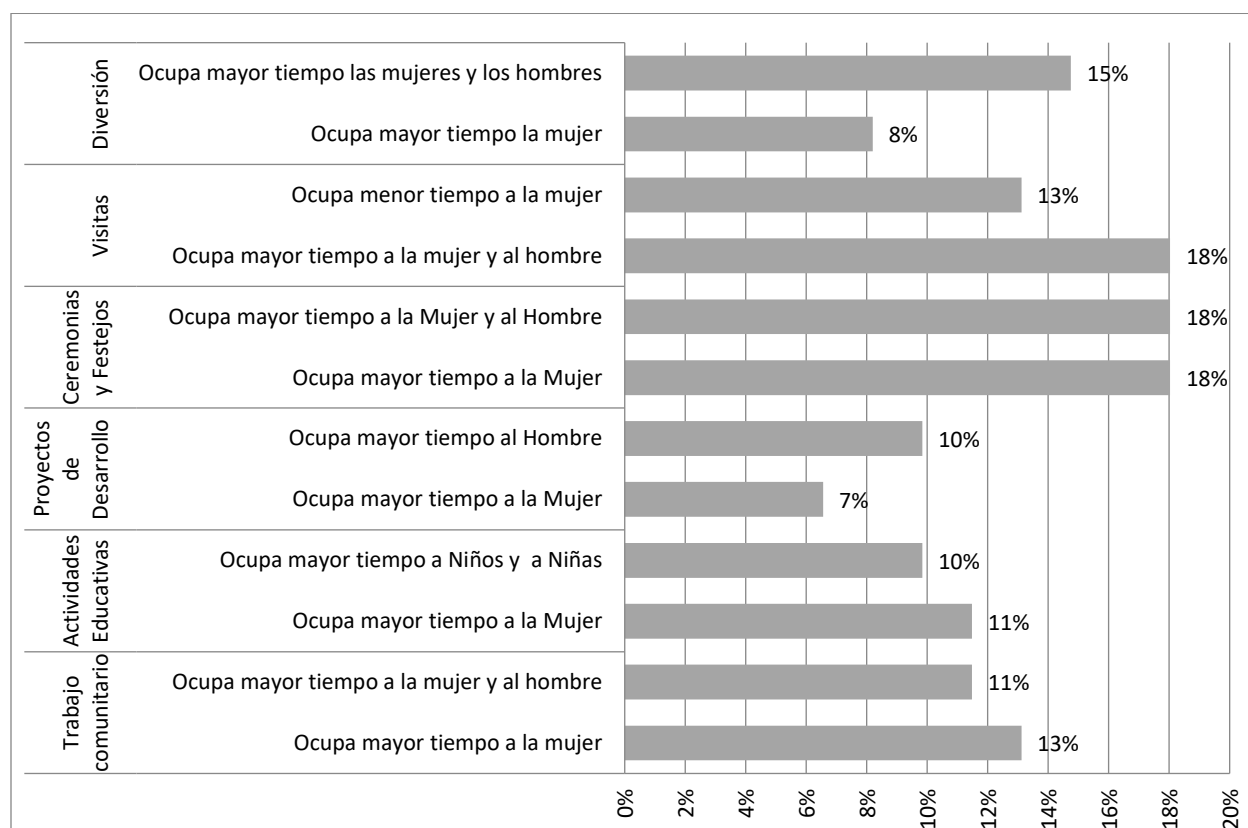
5). Esto se debe a que en este tipo de actividades se requiere un mayor uso de la fuerza y recorrer distancias que a la mujer le alejan de sus tareas de cuidado del hogar.

En las actividades de cuidado de niños y niñas, las mujeres ocupan la mayor parte del tiempo (61%), aunque el hombre participa de una forma reducida en dicha actividad (8%). Lo anterior evidencia que el cuidado de los hijos es casi una tarea exclusiva de las mujeres y los hombres se involucran ocasionalmente para corregir y educar.

Trabajo Comunitario

Los hombres y mujeres participan en labores que benefician a la comunidad; no obstante, se identifica que las mujeres rurales de Vistahermosa, además de sus contribuciones en lo productivo y reproductivo, dedican más tiempo que los hombres al trabajo comunitario (13%) y actividades educativas (11%) (ver figura 6) lo cual refleja su participación en juntas de acción comunal, reuniones de padres de familia y talleres desarrollados por el sector público. Por su parte, se observa que son los hombres quienes más tiempo dedican a proyectos de desarrollo (10%) enmarcados en actividades agropecuarias y de infraestructura veredal.

Figura 6. Tiempo dedicado a labores comunitarias y sociales



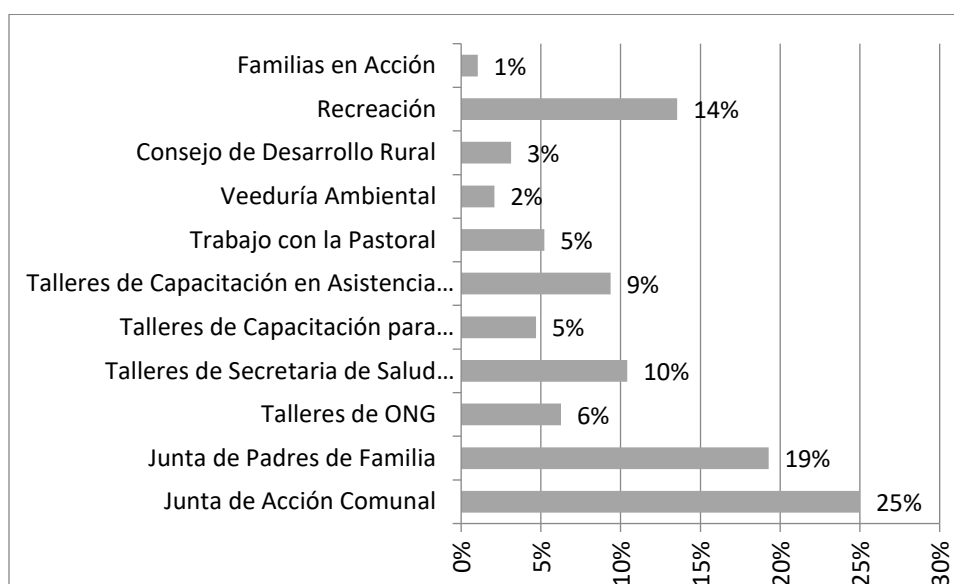
Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Las ceremonias, festejos, visitas y diversión son actividades que contribuyen a la integración de la comunidad y ocupan en ellas mayor tiempo hombres y mujeres, con participaciones que están entre el 15% y el 18%. En algunas de estas actividades las mujeres tienden a ocupar más tiempo,

por ejemplo, en ceremonias y festejos (18%) y en diversión (8%). En este tipo de actividades las mujeres invierten más tiempo en la preparación de alimentos.

Los resultados anteriores se confirman con la participación que realizan las mujeres en diferentes actividades, en las que se destaca que el 25% asisten y discuten sus ideas en la junta de acción comunal, el 19% están activas con las instituciones educativas por medio de la junta de padres de familia y el 14% participan en actividades relacionadas con la recreación u ocio, siendo este espacio de esparcimiento, reunión y regocijo (ver figura 7). Las demás actividades comunitarias se enmarcan en la asistencia a talleres de capacitación de entes gubernamentales, para generación de ingresos, en asistencia técnica agropecuaria, trabajo religioso, talleres de ONG, veeduría ambiental, Consejos de Desarrollo Rural y familias en acción.

Figura 7. Participación de las mujeres en actividades comunitarias.



Fuente: elaboración propia, con base en el taller sobre Distribución de las Tareas entre Mujeres y Hombres realizado por la Universidad de los Llanos.

Estas actividades comunales describen las dinámicas de la mujer en la estructura social y comunitaria, haciendo parte de los sucesos y decisiones de su territorio, así como de los procesos educativos de sus hijos, donde la integración activa que tienen en las juntas de acción comunal en sus distintas veredas y su participación como lideresas les ha otorgado roles de informar, coordinar y desarrollar actividades lúdicas, educativas y políticas. La labor comunitaria de las mujeres favorece la construcción de sinergias entre los habitantes de las zonas rurales a través de las distintas reuniones de esparcimiento comunitario desarrollando una labor de inclusión importante para fortalecer el tejido de la comunidad.

Discusión

En este trabajo se identifica un rol activo de la mujer más allá de sus tradicionales y heredadas labores domésticas y reproductivas, pues su participación se ha ido ampliando a labores productivas en el ámbito agropecuario, la toma de decisiones sobre el dinero en el hogar y los asuntos comunitarios de su vereda. Se reafirma el planteamiento por Farah (2008) sobre la mayor autonomía y autoridad de la mujer en lo reproductivo y las finanzas del hogar. No obstante, aunque

la literatura reciente ha demostrado que las mujeres rurales tienen más voz a la hora de decidir cuánto gastar en algunos rubros del presupuesto del hogar (Puerta, 2015) y participan más con los ingresos del hogar (Rodríguez & Muñoz, 2015), ellas aún son propensas a dejar de trabajar por limitaciones decisionales en los acuerdos familiares de género (Rodríguez et al., 2019), no poseen control de los ingresos productivos-familiares a pesar de su contribución a la consecución de los mismos (Mwaseba & Kaarhus, 2015; Nsenga & Mwaseba, 2021), sus roles en la toma de decisiones no son sustanciales dentro de los hogares (Pattnaik & Lahiri-Dutt, 2020), y la titulación de tierras a nombre de las mujeres aún dista de ser equitativa o de transformar de fondo la cultura patriarcal (Bosé, 2017; García & Wiig, 2020; Ossome & Naidu, 2021). La participación y el poder de negociación de las mujeres ha aumentado en el hogar, pero aún existen patrones culturales que impiden el logro de la igualdad en lo productivo, reproductivo y comunitario.

La triple jornada planteada por Teruel (2005) se identificó en las mujeres rurales de Vistahermosa pues sus labores cotidianas se distribuyen en el trabajo doméstico o de cuidado, productivo y comunitario. Esta pluriactividad no es un producto de la decisión libre y propia de las mujeres, sino un resultado de patrones sociales, económicos, laborales y políticos de la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, sustentadas en el género, que han llevado a diferentes desigualdades al interior del hogar (Bustelo, 2004; Peña & Uribe, 2013). En efecto, en países como México, Ecuador, Chile y España, los sistemas productivos rurales se sustentan en el papel de la mujer como cuidadoras del hogar (labor socialmente desvalorizada), su trabajo productivo no asalariado, la generación de ingresos del empleo o su promoción de procesos de empoderamiento; aspectos que, aunque podrían verse como una ganancia para las mujeres, visiblemente conducen a mayores cargas (de Marco et al., 2016; Rescher, 2008; Rodríguez & Muñoz, 2015; Sánchez & Jiménez, 2013). En este sentido, la búsqueda de las mujeres por una mayor autonomía económica las ha llevado a ampliar sus responsabilidades inicialmente reproductivas, hacia los ámbitos productivos y comunitarios; condiciones desiguales en las que tienen mayores cargas de trabajo, precarización laboral y bajos ingresos.

Desde los escenarios internacionales se ha promovido la igualdad en derechos y la autonomía económica de las mujeres (CEPAL, 2016, 2019), razón por la que en Colombia se formuló la Ley 731 de 2002 con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales y acelerar la equidad entre el hombre y la mujer. Sin embargo, las desigualdades que se observan en la distribución de las labores del hogar y la generación de ingresos de las mujeres rurales de Vistahermosa, confirman la ineficacia que ha tenido dicha normatividad. La razón de ello es que ha hecho falta reglamentación y cumplimiento de la ley, reconocimiento de los roles productivos y comunitarios de la sociedad y no se plantearon instrumentos para generar reestructuraciones sociales que involucraran mujeres y hombres (Velásquez et al., 2018). Lo anterior plantea retos de política pública para el sector rural con enfoque de género, tanto en su diseño, como en su ejecución, evaluación y divulgación de resultados.

Una de las estrategias que tienen los hogares rurales para escapar de la pobreza y el hambre es el incremento del ingreso proveniente de actividades extraprediales (Hall et al., 2001). En la presente investigación se reafirma dicho precepto y las mujeres tienen un rol importante al dedicar parte de su trabajo productivo a actividades remuneradas por fuera del hogar en el trabajo doméstico, agricultura y comercio informal. Esta diversificación puede tener efectos positivos en el aumento de los ingresos, mayor empoderamiento y menos probabilidad de inseguridad alimentaria (Diallo et al., 2023). Estos resultados coinciden con la tendencia nacional del empleo en el sector rural, en la que, mientras el 71% de los hombres se dedica a la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, el 36.2% de las mujeres se dedican a esta actividad, pero se emplean en

el comercio, hoteles y restaurantes (27.3%), y los servicios comunales sociales y prestacionales (18.6%) (DANE, 2020). En países como España y Chile, cada vez son más las mujeres que deciden trasladarse del campo para desarrollar actividades productivas que les generen ingresos, a la vez que tienen tensiones con las normas sociales relacionadas con las responsabilidades familiares (Baylina et al., 2017; Rodríguez & Muñoz, 2015), además de los roles que adquieren en actividades de emprendimiento (Soto & Fawaz, 2016). Las mujeres en el contexto estudiado, a nivel nacional e internacional, muestran una adaptación a diferentes actividades económicas como fuente de generación de ingresos.

La búsqueda de oportunidades económicas de las mujeres rurales por fuera del hogar surge por la necesidad de ingresos (Vaca & Buitrago, 2017), pero se enfrentan a un mercado laboral que les es desfavorable, pues ellas, en comparación con los hombres, poseen tasas de ocupación más bajas y tasas de desempleo e informalidad más altas (DANE, 2020). Por esta razón, la probabilidad de que una mujer en el sector rural no encuentre sustento económico propio es cinco veces mayor a la de un hombre (35.9% y 7.8% respectivamente) (ONU Mujeres et al., 2020). Por lo tanto, el escape del ciclo de la pobreza para los hogares con jefatura femenina es más difícil que para los hogares con jefatura masculina, dada su dedicación a actividades reproductivas, productivas y comunales no remuneradas y las desigualdades a las que se enfrentan en el mercado laboral tanto en ingresos, oportunidades de empleo y condiciones de trabajo (Cely & Hernández, 2021; Rao, 2018). A esto se suma una mayor vulnerabilidad hacia el cambio climático, donde las mujeres tienden a permanecer en el predio agrícola o regresar a trabajar en la agricultura cuando hay sequías, lo que limita su productividad y sus ingresos (Afridi et al., 2022; Southard & Randell, 2022).

Se requiere mayor visibilización de la labor de la mujer rural, aspecto en el cual puede contribuir las iniciativas de medición y valorización de la economía del cuidado, acceso a activos productivos, acceso a educación, posibilidades de crédito, participación en proyectos productivos y labores de divulgación de perspectivas de género para eliminar patrones culturales patriarcales (CEPAL, 2017; de Marco et al., 2016; Parada, 2018; Rao, 2018). En efecto, cuando las mujeres están en condiciones de marginación, pobreza y están a cargo de actividades domésticas no remuneradas en el hogar, es difícil que emprendan por sí solas, pero pueden involucrarse en iniciativas productivas gubernamentales (Urbano et al., 2018). A su vez, a mayor participación de las mujeres en las actividades agrícolas y la toma de decisiones exige medidas urgentes para mejorar su acceso a activos agrícolas como la tierra (Neog & Sahoo, 2020). La oportunidad existe en que estas relaciones de género inestables abren espacios para reclamar nuevos roles y recursos (Westholm & Ostwald, 2020), razón por la que los programas sobre tenencia de la tierra, la seguridad social, el crédito agrícola, la extensión agrícola y las cooperativas de productores deben encontrar nuevas formas de llegar a las mujeres y beneficiarlas (Kawarazuka et al., 2022). La labor estatal efectiva es relevante para garantizar la igualdad de oportunidades para las mujeres rurales, pero deben emprenderse transformaciones culturales de fondo que acompañen las medidas de política.

Las mujeres que viven en zonas rurales pueden jugar un papel importante en el desarrollo, pero para lograrlo, necesitan tener agencia propia. Esto significa que deben pasar de ser sujetos pasivos a tener responsabilidades tanto en lo social como en lo productivo, además del poder tomar decisiones en diferentes aspectos de la vida que les generen cierres de brechas que afecten su bienestar y cambios sociales (Sen, 2000). Actualmente, los grupos feministas demandan el empoderamiento de las mujeres, no solo la obtención de sus derechos, para que puedan intervenir en la esfera laboral, productiva, familiar y mejorar su calidad de vida (PNUD, 2011). Cuando las

mujeres rurales obtienen agencia, se convierten en agentes de cambio en su entorno, lo que contribuye significativamente a su empoderamiento y al bienestar de su familia.

Conclusiones

El rol de las mujeres rurales en Vistahermosa es principalmente reproductivo, vinculado a las actividades domésticas y de cuidado en el hogar que han heredado de la tradición cultural. No obstante, dichas actividades se alternan con trabajos productivos en el sector agropecuario y trabajo comunitario, en los cuales su generación de ingresos es limitada. El trabajo cotidiano de las mujeres rurales contribuye al desarrollo económico, social y político del municipio.

En el ámbito reproductivo, la división sexual del trabajo ha conducido que las mujeres a dedicar la mayor parte de su tiempo a labores domésticas como; lavar ropa, recoger leña y reciclar agua, cocinar, cuidar los hijos y organizar la casa. Esto ha limitado las posibilidades de las mujeres para dedicarse a otro tipo de actividades que les permita incrementar su capital humano y social.

Las actividades productivas de las mujeres en su quehacer diario se centran en la agricultura y la ganadería menor. Sin embargo, con el fin de mejorar las condiciones de vida de su núcleo familiar, tienen como estrategia de generación de ingresos adicionales algunas actividades productivas en su mismo hogar o actividades extra prediales complementarias en el trabajo doméstico, comercio y agricultura.

La participación femenina en las actividades comunitarias es importante dentro de sus relaciones sociales, debido a que, a pesar de tener diversas ocupaciones de tipo productivo y reproductivo, participan de manera activa en los trabajos comunitarios rurales. Del mismo modo, su contribución en los espacios comunitarios se enmarca en la capacidad de generar procesos de cambio al interior de la sociedad rural, basados en los principios de solidaridad, compromiso, responsabilidad y liderazgo en las actividades en las que participan.

Existe un potencial transformativo de las mujeres rurales del municipio de Vistahermosa, para producir cambios positivos en su entorno social. Para que dicho potencial se materialice en mejores condiciones de vida, se han de reducir las desigualdades del campo colombiano y hacer frente a aspectos estructurales como la poca disponibilidad de bienes públicos, falta de factores productivos para el desarrollo de la agricultura y restricciones en el acceso a la información por parte de los decisores de políticas públicas.

Referencias bibliográficas

- Afridi, F., Mahajan, K., & Sangwan, N. (2022). The gendered effects of droughts: Production shocks and labor response in agriculture. *Labour Economics*, 78, 102227. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2022.102227>
- Baada, J. N., & Polzer, J. (2021). Ambivalent complicities and knowledge production: Researching migrant women farmers' reproductive health experiences in the middle belt of Ghana. *Sociology of Health & Illness*, 1467-9566.13407. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.13407>
- Baglioni, E. (2018). Labour control and the labour question in global production networks: Exploitation and disciplining in Senegalese export horticulture. *Journal of Economic Geography*, 18(1), 111-137. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbx013>
- Bargawi, H., Alami, R., & Ziada, H. (2021). Re-negotiating social reproduction, work and gender roles in occupied Palestine. *Review of International Political Economy*, 1-29. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1868017>

- Baylina, M., Garcia, M. D., Porto, A. M., Rodó, M., Salamaña, I., & Villarino, M. (2017). Work–life balance of professional women in rural Spain. *Gender, Place & Culture*, 24(1), 72-84. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249345>
- Bosé, P. (2017). Land tenure and forest rights of rural and indigenous women in Latin America: Empirical evidence. *Women's Studies International Forum*, 65, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2017.10.006>
- Bustelo, M. (2004). *La evaluación de las políticas de género en España*. Los Libros de la Catarata.
- Cely, M., & Hernández, O. L. (2021). Fighting change: Interactive pressures, gender, and livelihood transformations in a contested region of the Colombian Caribbean. *Geoforum*, 125, 9-24. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.06.014>
- CEPAL. (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf
- CEPAL. (2017). *Estrategia de Montevideo para la implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPALSTAT. (2020). *Estadísticas e indicadores de género*. CEPAL. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp
- CINEP-PPP. (2011). *Mujer rural: Derechos, desafíos y perspectivas*. *Memorias del conversatorio internacional, realizado los días 7, 8 y 9 de julio de 2010*. Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP). https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20100602.mujerrural_derechos_perspectivas.pdf
- DANE. (2020). *Mujeres rurales en Colombia*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE.
- DANE-MADR. (2021). *Situación de las mujeres rurales en Colombia*. Segunda Edición. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.
- de Marco, O., Pérez, D., & Soler, M. (2016). Indicators for the Analysis of Peasant Women's Equity and Empowerment Situations in a Sustainability Framework: A Case Study of Cacao Production in Ecuador. *Sustainability*, 8(12), 1231. <https://doi.org/10.3390/su8121231>
- Defensoría del Pueblo. (2014). *El conflicto armado y el riesgo para la mujer rural: Estudios de caso en los departamentos de Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá*. Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones a los Derechos Humanos y el DIH.
- Diallo, T. M., Mazu, A. A., Araar, A., & Dieye, A. (2023). Women's employment in rural Senegal: What can we learn from non-farm diversification strategies? *Journal of Agribusiness in Developing and Emerging Economies*, No impreso(No impreso). <https://doi.org/10.1108/JADEE-01-2022-0019>
- Expósito, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo: Una guía práctica*. Centro Cultural Poveda, Proyecto Comunicación y Didáctica.
- Farah, M. A. (2008). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: Aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61), Article 61. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1200>
- Fundación Ideas Para la Paz. (2013). *Dinámicas del conflicto armado en meta y su impacto humanitario* (Boletín N.º 63; Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz Unidad de Análisis «Siguiendo el Conflicto»). USAID-OIM.

- https://archive.ideaspaz.org/images/DocumentoMonitoreo_ConflictoArmado_Meta_Agosto%20Final%202013-correcciones%20ELI%20.pdf
- Gammage, S., & Orozco, M. (2008). *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México*. CEPAL.
- García, P., & Wiig, H. (2020). Reasons of gender. Gender, household composition and land restitution process in Colombia. *Journal of Rural Studies*, 75, 89-97. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.01.006>
- Hall, M., Dixon, J., Gulliver, A., & Gibbon, D. (2001). *Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*. FAO y Banco Mundial.
- Kawarazuka, N., Doss, C. R., Farnworth, C. R., & Pyburn, R. (2022). Myths about the feminization of agriculture: Implications for global food security. *Global Food Security*, 33, 100611. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2022.100611>
- Larrañaga, I., Arregui, B., & Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta Sanitaria*, 18(4), 31-37. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Machado, A., & Salgado, C. (2006). *Academia, actores sociales y políticas en el sector rural* (1. ed). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Investigaciones para el Desarrollo, Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Mwaseba, D. J. B., & Kaarhus, R. (2015). How do Intra-household Gender Relations Affect Child Nutrition? Findings from Two Rural Districts in Tanzania. *Forum for Development Studies*, 42(2), 289-309. <https://doi.org/10.1080/08039410.2015.1020337>
- Neog, B. J., & Sahoo, B. K. (2020). Rural non-farm diversification, agricultural feminisation and women's autonomy in the farm: Evidence from India. *Australian Journal of Agricultural and Resource Economics*, 64(3), 940-959. <https://doi.org/10.1111/1467-8489.12374>
- Nsenga, J. V., & Mwaseba, D. L. (2021). Intra-household gender relations and women participation in non-industrial private forestry in the Southern Highlands of Tanzania. *International Forestry Review*, 23(1), 68-78. <https://doi.org/10.1505/146554821832140349>
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2020). *Indicadores destacados*. CEPAL. <https://oig.cepal.org/es/indicadores>
- ONU Mujeres, DANE, & CPEM. (2020). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2020/11/mujeres%20y%20hombres%20brechas%20de%20genero.pdf?la=es&vs=5814>
- Ossome, L., & Naidu, S. C. (2021). Does Land Still Matter? Gender and Land Reforms in Zimbabwe. *Agrarian South: Journal of Political Economy: A Triannual Journal of Agrarian South Network and CARES*, 10(2), 344-370. <https://doi.org/10.1177/22779760211029176>
- Palomino, M. L. (2018). Mujeres y ruralidades en Colombia. En *La educación para la realización de lo comunal* (pp. 41-74). Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586516495.02>
- Parada, M. M. (2018). Entre el avance y las barreras. Enfoques de igualdad de género en la política pública de mujeres rurales en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2), 103-128. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6612>
- Pattnaik, I., & Lahiri-Dutt, K. (2020). What determines women's agricultural participation? A comparative study of landholding households in rural India. *Journal of Rural Studies*, 76, 25-39. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.03.008>

- Peña, X., & Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: Valoración y visibilización del trabajo no remunerado. *Documentos CEDE*, 27, 1-34. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8415>
- PNUD. (2011). *Colombia rural: Razones para la esperanza: Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. PNUD Colombia.
- Puerta, N. (2015). Intrahousehold Resource Allocation and Women's Empowerment. The Effect of FAMILIAS EN ACCIÓN on Colombian Households. *Coyuntura Económica*, 45(2), 269-295. <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3162>
- Rai, P. (2020). Seasonal masculinities: Seasonal labor migration and masculinities in rural western India. *Gender, Place & Culture*, 27(2), 261-280. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2019.1640188>
- Rao, N. (2018). Fertility, Reproduction and Conjugal Loyalty: Renegotiating Gender Relations amongst Dalits in Rural Tamil Nadu. *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*, 19. <https://doi.org/10.4000/samaj.4575>
- Rescher, G. (2008). Transnationality, Translocal Citizenship and Gender Relations: Transformation of Rural Community Organisation, Local Politics and Development. En R. G. Anghel, E. Gerharz, G. Rescher, & M. Salzbrunn (Eds.), *The Making of World Society* (pp. 195-218). transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839408353-008>
- Rodríguez, C. R., & Muñoz, J. A. (2015). Participación laboral de las mujeres rurales chilenas: Tendencias, perfiles y factores predictores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 22. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.plmc>
- Rodríguez, C. R., Padilla, G. B., & Valenzuela, M. A. (2019). La inactividad laboral como invisibilización del trabajo femenino: Aportes a la nueva cartografía del mercado laboral rural en Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16(83). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr16-83.ilit>
- Sánchez, S. P., & Jiménez, M. L. (2013). Mujeres rurales y participación social: Análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), Article 72. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr10-72.mrps>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Soto, P., & Fawaz, M. J. (2016). Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, escalas y redes. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(77), 141. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr13-77.smme>
- Southard, E. M. L., & Randell, H. (2022). Climate Change, Agrarian Distress, and the Feminization of Agriculture in South Asia*. *Rural Sociology*, 87(3), 873-900. Scopus. <https://doi.org/10.1111/ruso.12439>
- Teruel, H. (2005). *Mujer y trabajo*. CDM-ACSUR.
- Urbano, C. J., Paz, Y., Espinosa, M. T., & Maceda, A. (2018). Impulso a emprendimientos productivos de mujeres rurales. *NOVUM, revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, 1(8), 164-190. <https://www.redalyc.org/journal/5713/571360729010/html/>
- Vaca, C., & Buitrago, M. (2017). *Caracterización de las mujeres emprendedoras rurales en Chía-Cundinamarca* [Tesis de Grado, Universidad de la Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion_agronegocios/165
- Velásquez, M., Gallardo, R., & Ceña, F. (2018). Evaluación de la Ley 731 de mujer rural en Colombia desde la perspectiva de género. En J. Molina, Y. Aranda, & A. Lesmes (Eds.), *Desafíos para la implementación de políticas de desarrollo rural con enfoque territorial en Colombia* (1. ed, pp. 313-339). Universidad Nacional de Colombia.

Westholm, L., & Ostwald, M. (2020). Food production and gender relations in multifunctional landscapes: A literature review. *Agroforestry Systems*, 94(2), 359-374. <https://doi.org/10.1007/s10457-019-00397-1>